
Éva Buchi, Wolfgang Schweickard (eds.), *Dictionnaire étymologique Roman (DÉRom). Genèse, méthodes et résultats, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie*. Berlin-München-Boston, De Gruyter, 2014, 723 págs.

Éva Buchi, Wolfgang Schweickard (eds.), *Dictionnaire étymologique Roman (DÉRom) 2. Pratique lexicographique et réflexions théoriques, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie*. Berlin-München-Boston, De Gruyter, 2016, 617 págs.

El DÉRom, dirigido por Éva Buchi y Wolfgang Schweickard, vio la luz oficialmente en enero de 2008 sobre las bases expuestas en el XXV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (CILFR) celebrado en Innsbruck en 2007, con el objetivo, según se puede leer en la página web del mismo, de «rebâtir l'étymologie du noveau commun du lexique héréditaire roman (quelque 500 étymons) selon la méthode de la grammaire comparée-reconstruction –méthode jugée jusque là peu rentable en romanistique en raison du témoignage massif du latin écrit- et d'en présenter l'analyse phonologique, sémantique, stratigraphique et variationnelle sous une forme lexicographique-informatique»¹.

Los resultados obtenidos con la aplicación de la nueva metodología han sido publicados en dos volúmenes editados por Éva Buchi y Wolfgang Schweickard. Ambos han recibido, por separado, diversas reseñas. En esta misma revista X. Ll. García Arias publicó una del vol.1 (*Lletres Asturianes* 112: 242-246). En esta ocasión, a la espera del tercer volumen, queremos ofrecer una revisión unitaria.

Ambos volúmenes comparten una misma estructura articulada en torno a dos partes claramente diferenciadas: la primera dedicada a contribuciones teóricas y metodológicas y la segunda al corpus de unidades léxicas protorromances reconstruidas y analizadas.

El primer volumen es una detallada explicación y justificación del proyecto y de la metodología empleada en el ámbito de la etimología románica. Tras un breve prólogo, la «parte teórica y metodológica» reúne 17 contribuciones distribuidas en cuatro secciones: la concepción del proyecto, los principios metodológicos, la recepción y la lista de publicaciones. En la primera, «Conception du project» (5-38), Éva Buchi y Wolfgang Schweickard explican de manera exhaustiva la génesis del proyecto, las características del equipo, las fuentes de financiación, los resultados obtenidos y las perspectivas. El DÉRom, tal como defendían ya en la comunicación que ambos presentaron en el XXV CILFR, publicada en 2010, no representa una reactualización de los diccionarios etimológicos románicos, sino un nuevo planteamiento etimológico, resultado de

¹ <http://www.atilf.fr/DERom/> (última consulta 12/11/2019).



aplicar el método comparativo-reconstructivo preconizado por J.-P. Chambon, para reconstruir el léxico del protorromance, ancestro común de las lenguas romances. La aplicación de dicha metodología ha constituido, sin duda, un cambio profundo en la concepción de la etimología románica, por lo que no es sorprendente que surgiesen, inmediatamente, dudas y críticas, materializadas en la mesa redonda del CILFR celebrado en Valencia. El diccionario fue concebido como un diccionario informático, de forma que fuese posible una actualización continua, y panrománico al utilizar la nomenclatura de étimos panrománicos de Fischer a la que, luego, se han añadido nuevas unidades léxicas, en total 514, que pueden consultarse en la web del proyecto. Desde el inicio se optó por el francés como metalengua y se establecieron unas normas de redacción, recogidas en el llamado *Livre bleu*, a fin de garantizar la homogeneidad en la concepción de los artículos y permitir a los miembros del proyecto documentarse sobre las decisiones a tomar. Estas normas no constituyen un inventario cerrado y fijo, sino que, por el contrario, han sido objeto de revisión y se han desarrollado en la vida del proyecto, tal como explica Victor Celac en el vol. 2. En la web, se pueden consultar las grandes líneas de estas normas en «Consultation du dictionnaire» y, luego, en el *link* «Avis au lecteur». Otro aspecto importante es la elección de las lenguas romances a considerar en el diccionario. Los autores explican que han subdividido los idiomas romances en dos categorías: una, de idiomas llamados obligatorios, los que son una «lengua-écart» o poseen un diccionario etimológico o permiten compensar un desequilibrio en la cronología documental, siendo en total 20 lenguas románicas las que cumplen alguna de estas condiciones; y otra, de idiomas facultativos, los que no cumplen ninguno de dichos requisitos.

El proyecto cuenta con un amplio respaldo a tenor del número de colaboradores que integran el equipo del DÉRom, actualmente más de cincuenta investigadores entre romanistas y especialistas de didáctica de las lenguas del ATILF, procedentes de más de doce países europeos. En este sentido, destaca la importancia de las escuelas de verano franco-alemanas que permiten formar nuevos investigadores, impulsando así el relevo generacional.

Los directores del proyecto han sido plenamente conscientes de los diversos aspectos que implica la aplicación de esta metodología a la etimología romance y de los problemas a los que hay que dar solución: el inventario de fonemas vocálicos átonos, la notación del acento léxico, el neutro, la lista de idiomas obligatorios, la terminología para referirse al significado de un ítem léxico o, entre otros, la ilustración en mapas de los étimos protorromances. Algunas de estas cuestiones son objeto de reflexión en el vol.2.

La segunda sección, «Principes méthodologiques régissant le projet», consta de cuatro subsecciones. En la primera, «Principes et pratique(s) du DÉRom» (39-46), Pierre Swiggers extrae de la definición del DÉRom, como «un diccionario panrománico que ofrece una reconstrucción de unidades ancestrales que dan cuenta de los resultados en las diferentes lenguas romances» (39), los



principios de la reconstrucción: debe definirse en relación a la etapa protorromance, justificarse conforme a las exigencias de la gramática comparada, reconstruir identidades a partir de las correspondencias de los cognados (esto es, debe ser unificante o identitaria) y reconstruir unidades léxicas de un estado de lengua hablada y funcional. Por otra parte, la reconstrucción así entendida puede beneficiarse de la información obtenida por la Filología Románica (dimensión diatópica), de la comparación con el latín (dimensión diastrática) y de los hechos de civilización (dimensión diacrónica).

El autor explica que la práctica etimográfica se caracteriza por el empleo de términos técnicos como *cognat*, *idioroman*, *protoforme* o *protoroman*, por la notación fonológica de los étimos y por el uso de ciertos símbolos: (*), asterisco, para marcar el estatuto de reconstruido; guión (-), para la estructuración morfológica; apóstrofo ('), para el acento; diples duplicados (<< >>), para la descripción semántica; (<et>), para marcar la direccionalidad del proceso; y (´) como símbolo de la metacronía.

La segunda subsección, «Reconstruction comparative», una amplia y exhaustiva descripción del método, se inicia con una contribución de Pierre Swiggers, «Sens et essence de la reconstruction» (47-59). El autor, siguiendo un trabajo de J.-P. Chambon en el que llama la atención sobre el papel marginal que ha desempeñado la gramática comparativa en la práctica de los estudios de lingüística románica, defiende el método comparativo como fundamento de la reconstrucción. El autor describe las tres etapas del enfoque comparativo (formulación del parentesco de las lenguas a comparar, enunciación de la hipótesis genética y formalización de lo comparado) y las diversas limitaciones a las que ha de enfrentarse el proceso de reconstrucción de la protolengua derivadas, a nivel general, de los principios de realismo fonético y morfológico y, a nivel específico, de los principios de simplicidad, democracia, de «naturalidad» y del llamado por Lass «maximal coding principle»; así como a las limitaciones procedentes de los niveles filogenético e hiperfilogenético. Por otra parte, las propias técnicas y la imposibilidad de recuperar el estado ancestral en toda su densidad socio-pragmática-histórica representan otros condicionantes del proceso reconstructivo.

Siguen una serie de cinco contribuciones sobre aspectos lingüísticos concretos. Xavier Gouvert, en «Reconstruction phonologique» (61-128), describe las reglas que rigen la reconstrucción del sistema fonológico y sugiere las bases de una descripción razonada de la fonología del protorromance. Propone un sistema vocálico formado por nueve fonemas distribuidos en cinco grados de abertura, tres lugares de articulación (anterior, central y posterior) y dos configuraciones articulatorias (redondeada, no-redondeada): /i/, /ɪ/, /e/, /ɛ/, /a/, /ɔ/, /o/, /ɒ/, /u/. Es posible que las correlaciones de abertura hayan estado unidas, a nivel de realización fonética, a una diferencia de cantidad. En posición no acentuada estos nueve timbres no son distintivos por lo que se produce una reducción tanto a nivel de vocales como



de timbres. El sistema fonológico vocálico se completa con el diptongo /au/ y dos semiconsonantes, dado que /i/, /u/, en ciertas posiciones, tienen una realización no silábica. El sistema consonántico comprende 15 unidades: oclusivas /b/, /p/, /d/, /t/, /j/ (el modo de articulación de esta puede ser oclusiva, fricativa o africada), /g/, /k/; oclusiva labializada /kw/; fricativas /β/, /φ/, /s/; nasales: /m/, /n/; vibrante: /r/ y lateral: /l/. De estas unidades la que suscita más problemas es /kw/, al ser considerada como unidad autónoma.

La descripción de la reconstrucción fonológica se completa con la reconstrucción del acento en la protolengua y con una serie de reglas fonológicas como la neutralización de aperturas, el cierre en hiato o la asimilación regresiva.

Myriam Benarroch y Esther Baiwir se encargan de explicar la reconstrucción de los diferentes morfemas no léxicos ni derivacionales que forman los protolexemas, «Reconstruction flexionnelle» (129-165). Para las autoras la reconstrucción flexional supone «establecer los cortes morfemáticos, concretar los morfemas flexionales propios del género, del número y, eventualmente, del caso (declinación), para los sustantivos y los adjetivos, de la clase flexional (conjugación), para los verbos» (129). A partir de 152 étimos del DÉRom detallan los principios de la reconstrucción de la flexión nominal especialmente del femenino protorromance y del neutro que ejemplifican con */φamen/; de la reconstrucción adjetival a través de la reconstrucción del numeral cardinal «dos», */dʊ-i/; y de la flexión verbal analizando la configuración de las conjugaciones (verbos en /-a-/, en /-e-/, con sus dos tipos, y en /-i-/) y la reconstrucción del paradigma */φak-e-/.

Jérémie Delorme y Steven N. Dworkin se ocupan de la reconstrucción microsintáctica describiendo los procedimientos de reconstrucción del género, de la cuantificación y de la valencia en «Reconstruction microsyntaxique» (167-197). En cuanto al género, tratan la reconstrucción de los masculinos, de los femeninos y, tras plantearse si los datos aportados por las lenguas romances permiten reconstruir dos o tres géneros y hacer una breve síntesis de las posiciones sobre el neutro en la historia del proyecto, apuntan, como criterios para reconstruir el neutro en protorromance, la existencia del neutro en rumano y la alternancia de género en otras lenguas romances.

La cuantificación de los sustantivos no ha sido una preocupación para los redactores del DÉRom, pues las normas de redacción excluyen cualquier variación de número. De ahí que solo en un caso se reconstruya una variación de número */βi'n-aki-e/, aunque hay ciertos étimos que aisladamente integran *purale tantum*, tal como confirman algunos resultados de las lenguas románicas orientales, unidos a nombres continuos concretos o a nombres discontinuos referidos a inanimados concretos, que presentan variación de número.



Por otra parte, la condensación léxico-semántica es un proceso presente en la lengua ancestral común, como sugieren algunos cognados romances que alientan una reconstrucción de étimos simples, */βi'n-aki-a/, */kas'tani-a/.

La reconstrucción de la valencia de los étimos protorromances a partir de los resultados romances con variación de frecuencia es un fenómeno de adición que, salvo en el caso de */'kresk-e-/, no se explica en los comentarios de los artículos.

Jean-Paul Chauveau en su colaboración, «Reconstruction sémantique» (199-209), distingue entre formas protorromances monosémicas y polisémicas. Las primeras son excepcionales pues, generalmente, la reconstrucción del prototipo conduce a unidades con dos significados, los cuales, en algunos casos, son antiguos e independientes ya en el estado ancestral, mientras que en otros uno de los significados deriva del otro en la etapa protorromance o en el periodo de desarrollo particular de cada una de las lenguas romances. Los criterios distributivos y lógicos son determinantes para establecer la cronología de los significados.

Cierra la serie la contribución de Ulrike Heidemeier sobre la derivación nominal, «Reconstruction dérivationnelle» (211-246), en la que enumera los procesos de derivación y analiza pormenorizadamente los sufijos */-'ani-a/, */-'aki-/, */-'iki-/, */-'uki-/, */-'agin-/, */-'igin-/, */-'ugin-/, */-kl-/, así como los dos morfemas fantasmas **/'-ond-/ y **/'-bund-/.

En la tercera subsección, Guiles Souvay y Pascale Reders, en «Traitement informatique» (247-257), explican con detalle el entramado informático de un diccionario, el DÉRom, que nació con voluntad de aprovechar todas las posibilidades que ofrece la técnica informática.

Rosario Coluccia, en la siguiente subsección, se ocupa del proceso de redacción de los artículos del DÉRom, «Revision des articles» (259-267). La autora explica que los redactores determinan la estructura y el comentario y someten el resultado de su trabajo a los revisores, un equipo en el que hay al menos un especialista para cada uno de los dominios románicos y cuyo papel viene definido en el *Livre bleu*: verificar la exactitud de los datos y la exactitud del análisis propuesto y enviar sus propuestas de modificación a los redactores. No es un proceso cerrado, sino que admite reformulaciones ulteriores. La responsabilidad definitiva recae en el redactor y en último caso en la dirección del proyecto. El esquema informático predefinido e intangible ampara una estructura argumentativa común que impide cualquier desviación individual.

La tercera sección, «Réception du projet», representa una reflexión abierta sobre el mismo. Yan Greub repasa las dudas que ha originado la aplicación del método comparativo reconstructivo a la etimología románica, «Débat méthodologique» (269-288). La reflexión sobre el método ha adoptado dos formas: una externa, de contestación de los principios del diccionario que



representa la postura de Alberto Vårvaro; y, otra, interna, que se manifiesta en los Talleres del DÉRom o en las reuniones científicas. Los aspectos que han centrado el debate son la utilidad de partir de los cognados romances, la existencia de una separación nítida entre latín y protorromance, la elección de las unidades léxicas, el método, la notación de las unidades léxicas reconstruidas o la unidad del protorromance. Hay ciertos aspectos que aún no han recibido una respuesta adecuada: la lista de idiomas obligatorios y facultativos, la notación de los étimos o las nociones de «inmmediat communicatif» y de «distance communicative».

En la segunda contribución de esta sección, Johannes Kramer, «Contrepoint: ce que j'aurais fait differemment dans le DÉRom» (289-297), ofrece una reflexión crítica con la propuesta metodológica del DÉRom lo que representa, como señaló García Arias, «el mejor testimoniu del respetu a la llibertá d'espresión y a les opiniones encontraes»². Kramer sostiene que los estudios románicos han cometido el error de partir de la idea de que el sistema del latín clásico y el sistema del latín vulgar constituyen dos sistemas diferentes, ya que, en realidad, se trata de dos procesos fonéticos diferentes separados por más de medio millar de años. La reconstrucción de palabras latinas a partir de las lenguas romances medievales o modernas es solo una de las fuentes para conocer el latín hablado, en concreto, el latín hablado en la última fase, entre el 475 y el 600, la etapa decisiva para la historia de las lenguas romances. En cuanto a la notación del étimo reconstruido, sostiene que debe sistematizarse la grafía latina, pues, dada su naturaleza fonológica, **montanea* o **mōntāneā* ofrecen la misma información científica que la transcripción fonológica /mon't-ani-a/ o la fonética [mon'tanja]. A esta forma se puede añadir la cantidad, con plena conciencia de que en latín vulgar las vocales no conocían la cantidad. Otro de los problemas que apunta es la lectura de los cognados romances, pues el público debe saber el funcionamiento de las reglas de pronunciación de las diferentes lenguas. El autor, finalmente, sugiere presentar como lema la forma latina en cursiva, seguida de una reconstrucción protorromance entre barras oblicuas y luego las formas romances. La posibilidad de consulta del diccionario por correlatos latinos en la web constituye el primer paso hacia la solución recomendada.

Las dos últimas contribuciones llevan el título de «Ouverture». En la primera Marie-Guy Boutier, «Ouverture 1: reconstruction phraséologique et système protorroman des noms de jours» (299-304), mantiene que, en el estado actual, el DÉRom recoge lexemas libres, excepto en un caso, las denominaciones romances del 'sábado', para las cuales su redactora ha reconstruido seis étimos: dos lexemas simples: */sabbat-u/ y */sabbat-a/; y cuatro locuciones: */die 'sabat-i/, */die 'sambat-i/, */sabbatu 'di-e/ y */sambati ' di-e/. En la segunda, «Ouverture (2):

² X. LI. GARCÍA ARIAS (2015): «Reseña» a Éva Buchi & Wolfgang Schweickard (eds.): *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom). Genèse, méthodes et resultats*. Berlin, De Gruyter, 2014. [Nancy, ATILF, <http://www.atilf.fr/DERom>], en *Lletres Asturianas* 112: 245.



vers un DÉRom onomasiologique» (305-311), Jan Reinhardt excluye todos los materiales a los que la reconstrucción de étimos no es aplicable, y trata de reflexionar sobre la posibilidad de combinar la etimología onomasiológica con la reconstrucción, ofreciendo como muestra el concepto «renard».

La cuarta sección está dedicada a las publicaciones de los miembros del proyecto, «Liste de publications du DÉRom» (317-321).

* * *

El segundo volumen se abre con un prólogo a cargo de los editores, Éva Buchi y Wolfgang Schweickard, en el que dan cuenta de los objetivos del mismo y describen los diez mandamientos del investigador del DÉRom. Las contribuciones teórico-metodológicas suponen un progreso importante al dar respuesta a problemas de diversa índole, surgidos de la experiencia del primer volumen, y al aumentar en 40 el número de artículos lexicográficos.

La primera parte, «Partie théorique et méthodologique», se subdivide en tres bloques, el primero, como su título indica, «Réflexions soulevées par la pratique lexicographique», centrado en problemas derivados de la experiencia lexicográfica; el segundo, en los principios de escritura, «Codification des principes rédactionnelles»; y el tercero, en la lista de publicaciones del DÉRom.

La primera contribución, «La modélisation de l'inventaire phonématique vocalique en position atone du protoroman» (3-26), corre a cargo de Valentin Tomachpolski que explica que la modificación del sistema de notación de las vocales átonas del DÉRom fue ya objeto de discusión en la comisión «Modélisation de l'inventaire phonématique vocalique en position atone du protoroman». El autor, frente a la nomenclatura del API utilizada en el DÉRom para representar el sistema vocálico protorromance, (*I ε ɔ U/ para las tónicas abiertas, *i e o u/ para las vocales tónicas cerradas y para las vocales átonas), propone un sistema binario para la notación de las vocales átonas que diferencie las abiertas (*I ε ɔ U/) de las cerradas (*i e o u/). Ofrece, como conclusión, una versión de la nomenclatura de étimos del DÉRom según el sistema de notación propuesto.

Le sigue una contribución muy interesante de Xavier Gouvert sobre problemas relativos a la naturaleza bilabial o labiodental de /f/ protorromance y a la génesis de las constrictivas o fricativas romances, «Du protoitalique au protoroman: deux problèmes de reconstruction phonologique» (27-52). Respecto a la primera cuestión, el autor repasa las diferentes concepciones de la naturaleza labiodental o bilabial del fonema /f/ así como la propuesta del DÉRom que incluye en el inventario fonemático del protorromance un fonema labiodental /ɸ/. Los argumentos para reconstruir una bilabial no son válidos, pues lo máximo que permiten decir es que se trataba de un fonema [-silábico, +constrictivo, +labial, -sonoro]. Por ello, defiende que la forma de llegar a la



articulación de */F/ en protorromance es partir de la base de que las lenguas romances son una rama de la familia indoeuropea y de determinados cambios fonéticos que tuvieron lugar en la prehistoria del protorromance. Desde este punto de vista, Gouvert sostiene que el fonema representado por «f» en latín es el resultado de la convergencia de tres fricativas protoitalicas /ϕ θ x^w/, fonéticamente neutralizadas en posición inicial. Este proceso de confluencia de las tres fricativas implica dos etapas: en la primera, la fricativa labiovelar sorda /x^w/ pierde el elemento velar igualándose con */ϕ/; y en la segunda, */ϕ/ (<*/ϕ x^w/) y */θ/ se confunden en una articulación labiodental, la única posible.

La diferente evolución de las constrictivas sonora y sorda, */β/, */f/, en el área hispano-gascona, confirma que la articulación original era diferente, pues de otro modo hubiesen evolucionado en el mismo sentido. El cambio [f] > [h] no se puede explicar como un cambio espontáneo, sino como un hecho de sustrato en gascón y en español.

En cuanto al problema de la fricativización de las oclusivas romances, cree que la explicación tradicional que la sitúa entre los siglos I a.C. y VI d.C. es inexacta. Para Gouvert remonta a una época anterior: el *terminus post quem non* lo sitúa al inicio de la sonorización de las sordas intervocálicas, fines del siglo IV, mientras que el *terminus a quo*, en la prehistoria de la lengua madre, pues ciertas evoluciones latinas y (pre)protorromances como la caída de /d/ en posición final absoluta, la evolución de los grupos *VgiV y *VdiV o la reconstrucción del grupo */kn/, confirman que las antiguas oclusivas */b d g g^w/ se realizaron ya fricativas */β ð γ w/, antes de los primeros monumentos de la lengua latina, en el periodo llamado latín arcaico.

Jean Paul Chauveau colabora con un estudio sobre la reconstrucción semántica, «Reconstruction comparative et historique sémantique» (53-65), continuación del correspondiente del vol.1. El autor se plantea que, a diferencia de los grandes diccionarios etimológicos, el DÉRom se propone determinar el punto de partida protorromance a partir del cual las diferentes ramas han desarrollado su propia individualidad. En la reconstrucción semántica se debe diferenciar los sememas presentes en la protolengua de los sememas de creación idiorromance, pues en la historia de cada lengua o en un conjunto de lenguas se puede constatar la presencia de sememas secundarios debidos a figuras de lengua (metonimia, metáfora), a préstamos del latín o de otra lengua romance. Por ello en el momento de reconstruir el sentido hay que tener en cuenta diversos criterios: el número de cognados, la distribución en el ámbito románico o la inserción en el léxico de cada lengua. El autor utiliza una abundante ejemplificación con muestras del DÉRom, pero también de otros diccionarios etimológicos.

Éva Buchi & Yan Greub tratan de la reconstrucción del neutro en «Problèmes théoriques (et pratiques) posés para la reconstruction du genre neutre en protorroman» (67-78). Tras describir los diferentes planteamientos



del género neutro señalan que después del CILFR celebrado en Valencia, en 2010, y conocer los trabajos sobre el género de la escuela de Zurich (Faraoni, Gardani y Loporcaro) a partir de los datos de los dialectos italianos centromeridionales, que presentan un género neutro provisto de morfemas flexionales consagrados del tipo del latín clásico, un verdadero neutro resultado de una continuidad del neutro latino, han utilizado los términos «genre autonome», para el provisto de marcas propias, y «genre no autonome» cuando, como en rumano, combina de una manera diferente marcas presentes en otros géneros. En 2012 se renunció a la categorización en sustantivos «ambigènes» al volver a aceptarse la existencia del neutro en protorromance. El DÉRom contiene 16 artículos publicados para los cuales se juzga necesario la reconstrucción del neutro, aunque carezcan de un correlato latino, pues, lógicamente, es independiente, como en el caso de */ϕamen/, cuya reconstrucción se ofrece a modo de ejemplo.

En la siguiente contribución, «La classification des glottonymes dans un dictionnaire étymologique panroman. L'exemple des dialectes italiens» (79-95), Marco Maggiore revisa el inventario de nombres de las variedades lingüísticas incluidas en el diccionario. El artículo que constituye el resultado del trabajo de la Comisión «Clasificación de glotónimos», limita la nomenclatura a las variedades italo-románicas. Analiza la lista de glotónimos en el REW, la utilizada en el DÉRom y propone un nuevo cuadro para los datos italo-románicos basado en tres niveles: en el primero sugiere introducir el tipo lingüístico italiano meridional extremo («itmérid. ext.»); en el segundo nivel introduce una nueva etiqueta que permite modificar los glotónimos con la ayuda de simples precisiones geográficas: «sept.», «mérid.», etc.; y en el tercero, incorporar glotónimos relativos a variedades dialectales como genovés, milanés, veneciano, florentino, tipo toscano occidental, romano y napolitano. Esta propuesta fue objeto de discusión en el 13º Taller del DÉRom celebrado en Sarrebruck en 2016, donde se decidió aceptar diversas diferenciaciones: reemplazar la antigua abreviación «march.» por «march. sept.», «march. ventr.» y «march. mérid.»; la abreviatura «abr.» pasa a referirse a «los dialectos abruzos excepto el de L'Aquila», para el que se crea la abreviación «aquil.»; la abreviatura «laz.» es reemplazada por «laz. centr.sept.» y «laz. mérid.»; se incorpora la macrovariedad «itmérid. ext.»; y la abreviatura «cal.» es sustituida por «cal. sept.» y «cal. centr.mérid.». Junto a estas innovaciones, se rechazaron las abreviaciones del tercer nivel y, en coherencia, la antigua abreviación «bol.» se suprimió. Asimismo, decidieron que para la localización de las primeras documentaciones de los cognados italianos se utilizasen las cuatro abreviaturas que reenvían a las cuatro macrovariedades italianas: «aitsept.», «aitcentr.», «aitmérid.», «aitmériext.». Una decisión que el autor no comparte pues representa un distinto tratamiento para los datos modernos y los de la Edad Media.

Le sigue la contribución de Jan Reinhardt, «Les constellations géolinguistiques dans le DÉRom» (97-105). Tras estudiar 136 artículos



disponibles en la web del DÉRom, el autor establece 18 constelaciones de tres idiomas contiguos en las que se reconoce, por una parte, el papel central del italiano, los bloques muy consistentes del galorrománico y del iberorrománico occidental y el continuum occitano-gascón-catalán; y, por otra, la discontinuidad del vegliota y del istriorrumano. Dentro de las constelaciones de tres idiomas, presta especial atención aquellas en las que se incluye el sardo, de las que saca las siguientes conclusiones: a) las constelaciones del sardo con las lenguas del iberorrománico occidental y con el italiano o el occitano y las lenguas de la Iberia occidental o el catalán presentan un alto número de ocurrencias; b) las constelaciones del sardo, dacorrumano e italiano o sardo, arrumano e italiano o sardo, dacorrumano y arrumano, dada su frecuencia media, subrayan la relación del sardo con la Romania oriental; c) las constelaciones del sardo con el friulano, el ladino, el romanche, el francoprovenzal y el gascón ofrecen una frecuencia media; d) la frecuencia de convergencia con otros idiomas rumanos, el vegliota o el istriota y un tercer idioma es baja; e) la alta frecuencia del sardo con las lenguas ibéricas y el italiano, la alta o media con el galorromano y el dacorrumano y arrumano, y la media o débil con el lado norte de la península itálica (zonas alpina y adriática). Finalmente, destaca el papel de las constelaciones en el establecimiento etimológico o en la estructura del artículo del DÉRom.

Jérémie Delorme, siguiendo una sugerencia de B. Pottier a los miembros de la Comisión del DÉRom a finales de 2014, se encarga de detallar, en «Le protoroman mis en carte: guide de lecture» (107-161), los principios que rigen la lectura de los mapas y las técnicas utilizadas en su elaboración. Presenta 35 mapas que permiten visualizar la distribución de los fenómenos morfológicos y semánticos de 23 étimos en el conjunto de la Romania.

Marie-Thérèse Kneib, en «Le DÉRom expliqué aux lecteurs non spécialistes, mais dotés d'une saine curiosité» (163-218), comenta con detalle las claves para que todos los lectores alcancen una óptima comprensión del diccionario. La autora divide la exposición en tres apartados generales: en el primero explica lo que hace particular al DÉRom; en el segundo analiza la metodología que lo hace distinto, y en el tercero revisa la estructura de los artículos y da las claves para obtener la información que nos proporcionan cada uno de ellos.

Cierra la sección Romain Garnier con la contribución «Ouverture: protoroman, latin et indo-européen» (219-251). El protorromance es para el autor no una lengua unitaria sino un conjunto de lenguas no escriturarias de las cuales han surgido las diferentes lenguas romances. Las divergencias entre estas son reflejo de la variación del latín que se propagó fuera de los límites originales. La filiación entre latín y lenguas romances que resulta de una continuidad ininterrumpida es confirmada por datos que distribuye en tres grupos: 1) rasgos lingüísticos conocidos en las lenguas romances y documentados en latín: la derivación inversa, los dedimutivos, los sufijos verbales secundarios, el



conservadurismo semántico románico, el uso de la semántica, los metaplasmos tanto en romance como en latín (la velarización -lC- que ya pasa a -ɫC- en latín o formas arcaicas conservadas en romance) y el tratamiento precoz del tipo ex-> s-; 2) la explicación de 16 étimos protorromances problemáticos: */an'd-a-re/, */al'l-a-re/, */ar'tik-a/, */botti-a/, */ka'βall-u/, */røkk-a/, */tort-a/, etc.; y 3) el convencimiento del papel fundamental que las unidades romances pueden desempeñar en la explicación etimológica de términos latinos como *cartilago*, *-in*, *-is*, *custos*, *custodis*, *trahere*, *traxi*, *tractum*.

La segunda sección consta de dos contribuciones, la primera de Victor Celac, «Normes rédactionnelles» (257-327), en la que describe minuciosamente y con abundantes ejemplos las normas de escritura de los artículos (lema, materiales, comentario, bibliografía, etc.) y las convenciones tipográficas que desde 2008 se han venido desarrollando y perfilando en los distintos Talleres del DÉRom, incorporadas al *Livre Bleu*. La segunda contribución, «Bibliographie de consultation et de citation obligatoires» (329-359) de Mihaela-Mariana Morcov, constituye una amplia bibliografía ordenada por lenguas y grupos lingüísticos, en la que se incluyen las fuentes que deben ser consultadas y citadas obligatoriamente en la elaboración de los artículos del DÉRom.

La tercera sección es una lista de 79 trabajos publicados por los miembros del proyecto (361-367). En la web del proyecto puede verse una lista actualizada con mayor volumen de trabajos, una buena parte de los cuales puede ser consultada en línea.

La parte lexicográfica engloba tres secciones, la primera dedicada a los étimos reconstruidos: el primer volumen contiene 114 artículos de lemas protorromances, y el segundo 40, incluidos */a'ket-u¹/, */a'ketu²/ y */laks-a-/, que ya formaban parte del vol. 1 y de los cuales se presenta ahora una versión completa de los dos primeros y una nueva redacción corregida y ampliada del tercero. Los artículos son presentados con rigor metodológico y siguiendo un modelo preestablecido. En primer lugar aparece el ítem lematizado, el étimo, precedido de un asterisco que indica que se trata de una protoforma reconstruida, en notación fonológica, por tanto entre barras oblicuas, según el API, con indicación del acento y de los morfemas, seguido de la categoría gramatical y del significado del étimo; en el segundo apartado se da el étimo directo y los cognados romances siguiendo un orden preestablecido, del sardo al portugués; a continuación el comentario, luego la bibliografía, la lista de investigadores que han intervenido en la redacción, en la revisión o han realizado contribuciones puntuales; y, finalmente, la fecha de publicación en línea del artículo que incluye la de la primera y la de la última versión.

Le sigue en ambos volúmenes el inventario de abreviaturas y signos convencionales y una bibliografía muy completa, esta a cargo de Pascale



Baudinot, empleada en la redacción del DÉRom. En la web del proyecto se puede consultar una versión actualizada.

En fin, el primer volumen explica la aplicación del método de la gramática comparada-reconstrucción a las lenguas romances, mientras que el segundo reflexiona sobre algunas cuestiones teóricas como la notación de las vocales átonas, la naturaleza articulatoria del fonema representado en latín por «f» o el neutro, y explica otras metodológicas, las claves para interpretar los mapas o las normas de redacción. Quedan, naturalmente, dudas, problemas aún sin resolver, la lista de lenguas obligatorias, las unidades del sistema consonántico, etc.; otros sobre los que hay que seguir reflexionando, la notación del sistema vocálico o la de los étimos; y, a medida que la práctica lexicográfica vaya avanzando y ampliando el número de artículos, irán surgiendo otros nuevos a los que hay que dar respuesta.

En conjunto, ambos volúmenes ofrecen, de los 514 unidades que constituyen la nomenclatura del léxico hereditario, 151 étimos protorromances reconstruidos a partir de los cognados romances mediante la aplicación de la gramática comparada-reconstrucción, presentados y analizados con sumo rigor, lo que convierte al DÉRom en un nuevo diccionario de referencia no solo para los romanistas, sino también para todos los interesados en la etimología de cada una de las lenguas románicas, ya sean especialistas o curiosos lectores.

La aplicación de la metodología reconstructiva representa, sin lugar a dudas, un cambio profundo de concepción en la investigación de la etimología románica, un cambio de paradigma avalado por los resultados recopilados en los dos volúmenes publicados. Estos resultados obtenidos junto con las formulaciones teóricas derivadas de la reconstrucción de los étimos protorromances deben ser el punto de partida para una renovación de los estudios románicos que en un futuro puede y debe fructificar en una nueva gramática de las lenguas románicas. [Toribio Fuente Cornejo - Universidad de Oviedo].

